

No quisiéramos, finalmente, concluir este breve comentario sino con nuestras mismas palabras de 1952: Estamos convencidos del bien que se hace a las letras patrias destacando esta admirable publicación, auténtico vergel donde cobran vida, en gran dimensión, todos los grandes de nuestra Historia y todas las enseñanzas de nuestro pasado.

FERMIN SOLANA PRELLEZO

HILAIRE BELLOC: *"Isabel de Inglaterra, hija de las circunstancias"*. Traducción de Miguel de Hernani. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1951. 272 páginas.

He aquí una visión de Isabel la Grande, distinta a la que hemos leído en los libros de texto o a la que hemos imaginado, según los acontecimientos históricos de la Inglaterra de entonces. En algunos casos supone un esfuerzo por ver ciertas cosas objetivamente, aquellas que pueden estar relacionadas con determinadas creencias, desde una mentalidad con una posición ideológica radical bien definida, en un momento histórico en que fácilmente puede caerse en exclusivismo doctrinal, al considerar los cambios ideológicos que contribuyeron a transformar la ruta histórica de Inglaterra. Este esfuerzo, en circunstancias tales, quizá pueda ser más logrado en Inglaterra, país donde la convivencia social se ha formado entre gentes de credos diversos y en un ambiente de consumado liberalismo y tolerancia y en donde, por consecuencia, tiende a predominar lo aceptado generalmente, de modo que toda manifestación exclusivista, para evitar un roce violento con las demás y principalmente con los valores generales, que amenazaría con hundirla, ha de sondear en sus principios dogmáticos, para refrescar con las nuevas corrientes las viejas bases. Las cosas han de hacerse con arreglo a la moda, que según dice el propio Belloc en algún lugar de su libro, gobierna a los hombres, y la moda en cierta manera abarca todas las manifestaciones de la vida humana. El estudio experimental y científico de las cosas es, en Inglaterra más intensamente que en otros países, la

moda, lo generalmente aceptado, que viene rigiendo a los hombres hace ya muchas décadas y cuyo espíritu se lleva al estudio de todo. Ahora bien: no es precisamente con espíritu científico con el que está escrito el libro que nos ocupa, pero como reflejo de la fuerza convincente exigida donde predomine aquél, se nota en el autor, al tratar ciertas cuestiones, una perceptible actitud o fuerza para valorarlas objetivamente, con desprendimiento de las aberraciones que pueden seguirse cuando una ideología o creencia se utiliza inadecuadamente para verlo todo.

En los primeros capítulos sobre su triste herencia genealógica, el espectáculo deformante en que se desenvolvió su infancia, sus amores con su tío Tomás Seymour, a los quince años; el lapso de tiempo que transcurre hasta su coronación, que el autor denomina "intermedio", y en el cual Isabel se provee de una estimable erudición, constituyen una parte de los factores que habían de moldear su carácter y justificar su comportamiento posterior. La Reina Isabel se nos muestra, más que como una reina rectora del destino de Inglaterra o forjadora de sus éxitos, como mujer impulsada por los acontecimientos a la accesión al trono y que para sobrevivir, tuvo que mantenerse en él favoreciendo a aquellos que más pudieran apoyar su seguridad.

La exposición de las circunstancias y su significación en el futuro de Inglaterra ocupan buena parte del contenido de la obra. Para Hilaire Belloc la confiscación y pillaje de las tierras abadengas fué la causa principal de los cambios religiosos y sociales que se produjeron. Aparte de esto, "no había ningún activo y suficiente motivo moral para un cambio de la doctrina". Así, por ejemplo, hablando de las causas de la desaparición de la tortura, dice: "quiero indicar que una de las causas fué la subida al poder de los ricos y la correspondiente decadencia de la Monarquía... Pero desde el momento en que entra en escena un poder rival, tal como, por ejemplo, el que suponía la creciente fuerza de los ricos en el siglo XVII, con el desarrollo paralelo de la "ilustración" y las ideas liberales, torturar a un tes-

tigo para sacarle la verdad, hubiera implicado, como implicó en el pasado, una ocasional y grave interferencia en la tranquilidad de hombres que ya disfrutaban de cierta posición social". Refiriéndose a la Iglesia de Inglaterra, dice que "tal como la conocemos, quedó determinada... por el evidente interés de la clase terrateniente, que había adquirido grandes cantidades de riqueza adicional con la disolución de los monasterios..." Del mismo modo escribe en el capítulo sobre la disidencia: "El movimiento disconformista inglés tenía sus raíces, no en una nueva filosofía, como era el calvinismo, sino en la fundamental revolución con la que ya he agobiado—y continuaré agobiando—a mis lectores: el saqueo de las tierras abadengas. La causa radicó en aquella inmensa, repentina y fulminante transferencia de propiedad territorial, en forma netamente revolucionaria, a un nuevo grupo de propietarios o, mejor dicho, a una nueva clase de propietarios."

En la consolidación de todo esto, según Belloc, sobresaie Guillermo Cecil. "Técnicamente, Cecil fué el consejero jefe, el gran ministro, el director oficial, sin el cual los años del reinado de Isabel, la época de Isabel, pudieron no haber existido y, en consecuencia, sin el cual, esta misma "Inglaterra" pudo no haber surgido." Más adelante dice: "Cada uno de ellos, Isabel y Guillermo Cecil, luchaba, como digo, por su propia vida, aunque con armas diferentes y en distinto grado de peligro. Sus afanes por sobrevivir no eran idénticos ni, aunque ambos estaban en peligro, eran idénticos los peligros. Tomando un solo aspecto del contraste entre ambas posiciones: el éxito definitivo de la Reforma inglesa era vital para Cecil, quien había puesto en la jugada cuanto tenía."

Otros capítulos se refieren a la significación puritana de Bunyan y Wordsworth, el presbiterianismo escocés, los episodios de María Estuardo y la Armada Invencible, el cambio que se produjo en las artes, etc. Por esto no puede decirse, en modo alguno, que la obra sea biográfica, ni tampoco que consista en un estudio sistemático y documentado. Viene a ser una serie de reflexiones divulgadoras que tienen como centro el

reinado de Isabel Tudor, en las que el autor, con estilo natural y sencillo, frecuentemente se desvía del tema principal en consideraciones que hacen grata y amena la lectura de la obra.

F. FONTIVEROS CARRASCO

MARINO BON VALSASSINA: "Il ripudio della guerra nella Costituzione italiana". Cedam. Casa Editrice Dott. Antonio Milani. Padova, 1955, 119 páginas.

Entre los constitucionalistas italianos de la segunda postguerra mundial sobresaie, por la agudeza de sus publicaciones, así como por el número de ellas, el profesor Bon Valsassina, quien en este volumen replantea una cuestión ya conocida por la doctrina después de la primera guerra europea: la condena de la guerra como instrumento de política internacional. Esto no significa que el estudio de Bon carezca de actualidad o sea una repetición de tópicos conocidos; trátase, más bien, de una exposición desarrollada con segura argumentación desde las, en parte, nuevas perspectivas. El autor se ajusta al método técnico-jurídico, predominante en su país, aunque completa las consideraciones dogmáticojurídicas con finas apreciaciones complementarias, revelando dominio de la abundante producción sobre el tema. Es grato comprobar también el conocimiento de diversas aportaciones españolas, lo que contrasta con el casi general desconocimiento, por la doctrina italiana, de las obras españolas. Aunque el estudio, como es natural, apunta a una adecuada y completa interpretación del artículo 11 de la Constitución italiana, tiene en cuenta los precedentes históricos, el planteamiento del problema en otras Constituciones y otras cuestiones conexas.

Interesa subrayar el interés de los autores italianos sobre las relaciones entre el ordenamiento constitucional y el internacional, con variados intentos de renovar las posiciones ya tradicionales. Conviene, sin embargo, puntualizar que las diversas contribuciones se han desarrollado dentro siempre de las